SAYNETE.

EL COCHERO, Y MONSIEUR CORNETA.

PERSONAS.

Nicudemus, Cochero.
Un Mozo.
Un Lacayo.
Tio Paco, Cochero.
2. *Majas.*
2. *Hombres.*
Monsieur Corneta, Cirujano.

Calle: sale el Cochero con una librea muy vieja, un látigo en una mano, y en otra una carta, muy abierto de piernas, y muy raro.

Coc. No hay peor trabajo en el mundo
que el del cochero: sea
todo por amor de Dios;
el Cielo me dé paciencia,
pues de correr ayer, y hoy
tengo las piernas deshechas.

Sale el Tio Paco, Cochero.

Paco. ¿Qué hay, Nicudemus?
Coch. ¿Tio Paco?
Paco. Hombre ¿qué planta es aquesa?
Coch. ¿Qué se yo? será la planta
del que planta verengenas.
Paco. ¿Qué espatarrado que vas?
Hombre, parecen tus piernas
una puente con un ojo.
Coch. Creo que usted no lo yerra;
pues la puente de Mantible
es imposible que fuera
tan grande.
Paco. Puede pasar
por debaxo una carreta.
Coch. Y aun el Arca de Noe
pasará, si usted me aprieta.
Paco. Vaya ¿no dices qué es eso?
Coch. ¿Esto qué es? vengo de fuera
de traer á mi Amo.

Paco. ¿Qué Amo?
Coch. Don Terencio de Contreras,
que fué á buscar á mi Ama,
que estaba en la Granja. ¡Ah piernas!
Paco. ¿Y le sirves todavía?
¿no sé como á tal tronera
aguantas?
Coch. Tampoco sé
cómo ha tenido paciencia
de haberme aguantado á mí;
pero en aquesta hora mesma
acaba de despedirme.
Paco. ¿Qué dices, hombre?
Coch. De veras.
Paco. ¿Y por qué ha sido?
Coch. Porque hoy
le hice baxar de cabeza
el Puerto de la Fuenfría.
Paco. ¿Cómo?
Coch. Veniamos de priesa
á la Granja, y con la bulla
se me olvidó atar las ruedas;
y al baxar el rebenton,
dí con la basura en tierra.
Paco. ¿Cómo basura?
Coch. Que el coche
en medio de la carrera
se disparó, sin poder
remediarlo: ¡si usted viera
venir rodando las mulas
con el coche por aquellas
laderas abaxo! El Amo
asomando la cabeza
por un estribo, diciendo
con unas voces tremendas:
¡aquí de Dios, que me mato!
El Ama por la otra puerta
del otro estribo tambien
decia: ¡qué me despeñan!
Paco. ¿Y volviste al instante
á montar?
Coch. Eso por fuerza;
y al momento que llegamos
escribió ésta con presteza.
Enseña la carta.
y me dixo: toma, hijo,
busca á un tal Monsieur Corneta,
Cirujano, y dásela,
que él me debe unas pesetas,
y cobra de él tu salario,
y nunca á mi casa vuelvas.
Paco. Pues, Nicudemus, á Dios. *vase.*
Coch. Vaya usted con Dios, Tio Paco;
á mí el correr me estropea:
pero en fin descansaré
sentado aquí en esta puerta:
Se sienta.
harto estoy ya de cruzar
plazas, calles, callejuelas,
para encontrar esta casa;
pero, ó me engañan las señas,
ó es la de enfrente: no hay duda,
ella es, la calle es ésta;
quiero llegar por si acaso::-
Ay, ay, ay, ¡qué bueno fuera
que ahora que ya me enfriado
levantarme no pudiera
de este dichoso escalon!
Hace que se levanta, y no puede.
dicho, y hecho: tixeretas;
pero dos hombres ahora
salen de una callejuela:
por aquí vienen sin duda,
pero vienen muy de priesa;
no obstante yo he de decirles
que me levanten: Dios quiera
que lo hagan: ¡Señores mios,
Salen los hombres 1.° y 2.°
si una caridad tuvieran::-
Homb. 1.° Dios le remedie, hermanito.
Vase.
Homb. 2.° ¡Qué holgazanería es ésta!
¿por qué no se va al Hospicio? *vase.*

Coch. ¿Qué, tal he? ¿ha estado buena?
por allá viene una Maja,
de las que abunda esta tierra;
Dios me dé su santa gracia:

Sale Maja 1.ª

Señora ¿si usted quisiera
levantarme?
Maja 1.ª ¿Quién, yo?
Coch. Pues.
Maja 1.ª So espantajo, ¿pues qué, piensa
que no tengo yo otro oficio,
que andarme de puerta en puerta
recogiendo la basura?
Coch. ¿Yo soy basura? he ¿de veras?
pues usted no tiene traza
de haber visto la limpieza:
¡miren quien habla, y yo creo
que la ropa que trae puesta
algun muladar murió,
y se la dexó en herencia:::-
Maja 1.ª Si es usted desvergonzado:::-
Coch. Tengamos en paz la fiesta:
usted tiene mil razones:
ayúdeme usted, y sea
lo que usted guste: ea, vamos.
Maja 1.ª ¡El demonio del babieca,
que tendrá ahora veinte años,
y ha de menester muleta!
Coch. Son veinte y uno, hija mia.
Maja 1.ª Pues cierto es que desempeñan
sus brios los pocos años.
Coch. Si me quitáron la teta
muy temprano, y me quedé
siempre con muy pocas fuerzas.
Maja 1.ª Pues, hijo mio, á mamar
el pezon de una carreta;
y si le parece poco,
ahí está la Inclusa cerca.
Coch. Ea, pues lléveme usted allá.
Maja 1.ª Si hubiera por aquí cerca
algun molino de agua,
yo me tomara la pena
de llevarle, por el gusto
de arrojarle entre sus ruedas.
Coch. Esa es tiranía; vaya,
deme usted la mano, reyna.
Maja 1.ª Espere usted, iré al Retiro,
y haré que la leona venga
para que le dé la suya.

Sale Maja 2.ª

Maja 2.ª ¿Qué estás haciendo aquí, Pepa?
Maja 1.ª Que he de hacer, mirar un mono
que tienen en esta puerta.
Coch. Así como usted me honra,
la dé Dios lo que desea.
Maja 2.ª ¿Y qué quiere su merced?
Maja 1.ª Dice que no tiene fuerza
para levantarse, y quiere
que le ayude.
Maja 2.ª ¿Y en qué guerra
le baldáron, compadrico?
Coch. No fué en ninguna pelea.
Maja 2.ª ¿Y se ha estropeado usted?
Coch. Sí Señora, y de manera,
que estoy muerto.
Maja 2.ª ¡Pobrecito!
Muger, ¡que sea yo tan tierna,
que en viendo lástimas luego
lloro! vé, trae una piedra.
Maja 1.ª ¿Para qué?
Maja 2.ª Porque no puedo
mirar que tanto padezca,
y así quiero en caridad
tirarsele á la cabeza,
porque muera de una vez:
anda, por caridad, Pepa.
Coch. ¡Lo que es un buen corazon!
miren ¡qué caridad ésta!
Maja 2.ª ¿Y qué no lo es?

Coch. Sí, mas puede
ir al Infierno á exercerla.
Maja 1.ª Pues vaya por caridad.

Vanse las dos.

Coch. Dios te dé la gloria eterna:
la risa dentro del cuerpo *Levántase.*
rabia por salir afuera:
vaya, vaya, que no puede
darse mas: ¡si será ésta
la casa del tal Monsieur!
porque aquí tiene una muestra:
entro pues::: ¡Pero, Jesus,
que demonio de escalera
tan pendiente! yo no puedo
subirla; pero con piedras
yo llamaré desde abaxo;
¡y qué á propósito es ésta!
Coge una, y tírala.
Ha de arriba; ¡A Dios farol!
pero no, mas pasó cerca.

Dentro Mozo.

Mozo. ¿Quién es quién, llama?
Coch. No es nadie:
un hombre con dos orejas,
y tres ojos.
Mozo. Suba usted.
Coch. Es que no puedo, aunque quiera:
con que baxe usted, y perdone
este chasco, y la molestia;
rodando viene. Señor,
no es menester tanta priesa.

Sale el Mozo.

Mozo. ¿Vaya, diga usted qué quiere?
Coch. En primer lugar quisiera,
si no le da por enojo,
saber (la risa me tienta) *ap.*
en dónde aprendió ese modo
de baxar las escaleras.
Mozo. Señor, eso cada uno
las baxa como se ingenia;
y si acaso le ha gustado
á usted esta moda por nueva,
yo le haré baxar, si quiere,
con la misma ligereza.
Coch. No, no Señor, vive usted
mil años por la fineza.
Mozo. ¿Qué otra cosa preguntaba?
Coch. Saber si Monsieur Corneta
vive acaso aquí.
Mozo. Sí, amigo,
y ahora en este instante entra;
Señor, ahí buscan á usted.

Sale el Cirujano Corneta.

Cir. Que entre al momento quien sea.
Coch. Pues, Señor, esta cartita
sírvase usted de leerla. *Lee.*
Cir. ¿Muchachos?
Dent. Señor.

Salen como de Practicantes los dos hombres 1.º y 2.º

Cir. Acá.
Coch. Jesus, ¡qué gentezuela!
estos serán Platicantes.
Cir. Espere usted.
Coch. En hora buena.
Cir. Preparad unas ventosas.
Aparte á un Practicante.
estopas, y sanguijuelas,
y tenedlo todo pronto,
que hay que hacer una faena
con este hombre, en castigo
de una fechuría buena
que con sus amos ha hecho.
Homb. 1.º ¿Quién es su amo?

Cir. Contreras.
Coch. En cobrando mi salario, *ap.*
voy á mi casa, y en ella
un zaumerio de azúcar
me he de dar, que es cosa buena.
Cir. ¿Sabe usted á lo que viene?
Coch. ¿A qué vengo? ¡linda flema!
vengo á cobrar mi salario.
Cir. Y á algo mas. Usted atienda.
Lee. "Muy Señor mio, y mi Dueño;
"Amigo, el portador de ésta
"es un Cochero de casa,
"á quien debo la fineza
"de haberme despeñado hoy,
"y yo, agradecido á ella,
"dispongo satisfacerle
"este beneficio.
Coch. Lea.
Lee. "A usted le debo tres meses
"de salario, y no quisiera
"quedar á deberle nada,
"ni que él tampoco se fuera
"debiéndome, y así:::-
Coch. El es hombre de conciencia. *ap.*
Lee. "Suplico á usted, que se sirva,
"en pago, y en recompensa
"de la buena obra, de darle
"quatrocientos y sesenta:::-
Coch. Esa es mi cuenta, adelante.
Lee. "Y dos azotes:::-
Coch. No es esa.

Dando un salto.

Lee. "A calzon quitado.
Coch. ¡Zape!
Monsieur Corneta, usted lea
con fundamento.
Cir. Vea usted.

Enséñale la carta.

Coch. Es verdad.
Cir. ¿Pues qué, usted piensa,
que yo le engañaba?
Coch. ¿Ahora,
ahora salimos con éstas?
¡si me llegarán á andar
en la persona!
Cir. Usted atienda.
Lee. "Y despues, sin que se enfrie,
"se le echará una docena
"de sanguijuelas.
Coch. ¡Naranjas!
Lee. "Que le chupen y echen fuera
"la sangre mala, porque
"malas resultas no tenga.
Coch. ¡Qué prevenido que es
mi amo! maldito él sea:
¡mire usted, y qué cuidado
se le dará á él que tenga
buenas ó malas resultas!
Lee. "Y luego en la parte mesma
"y en el lado mas obscuro:::-
Coch. Tambien es buena advertencia:
¿qué se ha de hacer en lo obscuro?
Lee. "Se le echará otra docena
"de ventosas, bien sajadas,
"y bien ardiendo:::-
Coch. ¡Canela!
madre del clavo, cominos,
sal, azafran, y pimienta.
Lee. "Y despues, darále usted
"quatrocientos y sesenta
"y dos reales que le debo
"de salario; quien desea
"servir á usted con toda ansia:
"Don Terencio de Contreras.
Coch. Don Demonio del Infierno,
y presto en él se vea;
¡ira de Dios y qué carta!
en lo sútil de la letra
se parece á la de Urías.
Cir. No, no hay mucha diferencia;
en fin, ya lo ha oido usted.

Coch. Ya.
Cir. Pues, amigo, calzon fuera.
Coch. ¿ Calzon, qué ?
Cir. Bragas abaxo.
Coch. Esto creo va de veras.
Cir. Bragas abaxo.
Coch. ¡ Dios mio,
qué es lo que á mí se me ordena!
Cir. Bragas abaxo.
Coch. ¿ Tambien,
tambien está usted de priesa?
Cir. Ea, prevenid las ventosas.
Coch. Mire usted, Monsieur Corneta.
Cir. ¿ Qué dice usted?
Coch. ¿ Qué sé yo?
está un hombre de manera
con esta carta, que no
sabe uno lo que se pesca.
Cir. Vamos pronto.
Coch. Si algun rato
entretenerle pudiera,
miéntras que en los calzoncillos
me echo cien nudos.
Cir. Ea, apriesa.
Coch. ¿Usted es Francés?
Cir. Sí Señor.
Coch. Francia, amigo, es buena tierra.
Cir. Eso no es del caso ahora.
Coch. ¿ Ha mucho que salió de ella ?
Cir. Ha ya treinta años.
Coch. ¡ Jesus !
¿y no ha tenido usted nuevas
de sus gentes desde entónces?
Cir. Todos los dias hay letra
de mi casa.
Coch. ¿ Y la Familia
se mantiene toda buena?
Cir. Muy buena.
Coch. Gracias á Dios;
yo me alegro.
Cir. En hora buena.
Coch. Vaya, cuénteme usted algo
de Francia.
Cir. ¡ O qué gran bellaco !
fuera de broma, vaya, agarradle,
y que quiera, ó que no quiera;
quitarle las bragas pronto.
Coch. Señores, ustedes vean:::-
Cir. Su Amo de usted es mi amigo,
y se ha de hacer á la letra
como dice, y algo mas.
Coch. ¡Ay, Dios mio !
Cir. Porque vea;
que yo deseo servirle:
sacad una manta fuera,
para mantearle ántes
de todo. *La sacan.*
Coch. Monsieur Corneta,
ó Monsieur demonio, mi Amo
creo yo que lo dixera,
si hubiera querido que
tambien pasase por esa.
Cir. No, no, que yo me he empeñado.
Coch. ¡Si despeñado te vieras
en lo alto de Fuenfría !
Si como á mi Amo te cogiera,
ya te dixera yo á tí
quién volaba mas.
Homb. 2.° Ya espera
la manta.
Cir. Pues agarradle.

Agárranle, y le echan sobre la manta, donde no pueden sujetarle, pues lo echan por un lado, y se sale por otro; dura esta faena hasta que entra el Lacayo.

Coch. Ay, Señor, en las calderas
de Pedro Botero yo
mas bien mirarme quisiera,
que no metido entre las
uñas de esta gentezuela:
Monsieur Corneta; piedad.

Cir. No tiene piedad Corneta.
Coch. Que esto no dice mi Amo.
Cir. Ola, ¿quién llama á la puerta?

Sale el Lacayo.

Lac. Señores, vengo de parte
de Don Terencio de Contreras,
para que, si llego á tiempo,
el castigo se suspenda
del Cochero.
Cir. Pues soltadle.

A los Practicantes.

Coch. Por siempre alabado sea *Levant.*
el que pudo libertadme
de tan maldita sentencia:
¡Angel mio, y dueño mio!
Al Lacayo, que riendo le abraza y besa.
¡prenda adorada!
Lac. Hombre, suelta.
Coch. Tú eres mi bien, mi regalo.
Lac. ¿Hombre, el juicio se te vuelca?
Coch. Tú eres mi padre, mi madre,
mi hijo, mi abuelo, mi abuela.
Lac. Vaya, éste se ha vuelto loco.
Coch. ¿Y es para ménos la nueva
que me has dado, cielo mio?
Lac. Pues mira, si no me dexas.
haré que prosigan.
Coch. No,
Quédase muy quieto.
ya me ves como de piedra.
Homb. 1.º Pues de buena se ha librado.
Coch. Fugites, partes adversas;
A los Practicantes.
dexadme solo, y en paz,
libre de vosotros, pueda
pedir á todos rendido.
Todos. Perdon de las faltas nuestras.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

... No tiene piedad Corneta.
... ¿Que esto no dice mi Amo.
... Ora, ¿quién llama á la puerta?

Sale el Lacayo.

... Señores, vengo de parte
...e Don Terencio de Contreras,
...ra que, si llego á tiempo,
...castigo se suspenda
...el Cochero.
... Pues soltadle.

A los Practicantes.

... Por siempre alabado sea Lepant.
que pudo libertadme
... tan maldita sentencia:
...ngel mio, y dueño mio!
...acayo, que riendo le abraza y besa.
...rada adorada!

Lac. Hombre, suelta.
Coch. Tú eres mi bien, mi regalo.
Lac. ¿Hombre, el juicio se te vuelve?
Coch. Tú eres mi padre, mi madre, mi hijo, mi abuelo, mi abuela.
Lac. Vaya, éste se ha vuelto loco.
Coch. ¿Y es para ménos la nueva que me has dado, cielo mio?
Lac. Pues mira, si no me dexas, haré que te prendan.
Coch. No.

Quédase muy quieto.

ya me ves como de piedra.
Homb. 1.º Pues de buena te has librado.
Coch. Fugitad, partes adversas;

A los Practicantes.

dexadme solo, y en paz,
libre de vosotros, pueda
pedir á todos rendido.
Todos. Perdon de las faltas nuestras.

FIN.

CON LICENCIA:

...rcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.